

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 3 DE SETIEMBRE

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Lo cultural y lo instrumental

EL humanismo ha vencido en la Cámara francesa. Por un centenar de votos de mayoría, la Cámara ha ratificado el decreto de M. León Bérard, que restauró el bachillerato clásico, basado en el estudio del griego y el latín. Este desenlace, no imprevisto, de una larga discusión, merece algún comentario.

Lo merece, en primer término, porque la discusión de la reforma de la Segunda Enseñanza y el voto final demuestran que las democracias pueden tener un elevado sentido de cultura. En un Senado de notabilidades no se hubiesen discutido mejor que en esta Cámara, hija del sufragio universal, los problemas de cultura, de educación ciudadana y de pedagogía general que plantea la oposición entre el bachillerato clásico y el moderno. Hemos seguido con interés el debate, observando cómo sin pedantería, sin aire magistral, antes con sencillez y naturalidad, se examinaban las varias facetas de tan complejo asunto, revelando los oradores una suficiencia y preparación que hace honor a la cultura del personal político francés.

Es muy interesante el sentido del voto de la Cámara, que es el mismo del decreto de 2 de marzo de 1923. El ministro de Instrucción pública y la Cámara, al optar por el bachillerato grecolatino, se han apartado del criterio vulgar del practicismo: han preferido lo «cultural» a lo «instrumental». No prefieren el griego y el latín por las aplicaciones profesionales que puedan tener para la futura carrera de los aspirantes, sino como una habilitación o una preparación de cultura. El valor «instrumental» práctico del bachillerato moderno, de ciencias y francés, es mayor que el del bachillerato clásico; pero el bachillerato clásico tiene más alto valor cultural, abre al espíritu y al gusto más vastos horizontes y puede ser una mejor escuela de ciudadanía.

«Es poco probable—decía M. André Lefevre—que al salir de la Cámara me encuentre con Demóstenes o Cicerón.

Pero puedo tomar un «taxi», y no es desagradable comprender el mecanismo de un motor a explosión.» Esto es lo «instrumental». Mas Demóstenes y Cicerón, siendo personajes tan lejanos, sombras de repúblicas antiguas, pueden influir más en la formación del carácter del hombre y del ciudadano, que el conocimiento del mecanismo de un «taxi». Esto es lo «cultural».

Precisamente esa orientación hacia la cultura intelectual y cívica es de se-

ñalar en una democracia y en tiempos de practicismo y de intenso espíritu económico. Verdad es que Francia tiene una tradición de cultura clásica, ciertamente envidiable, que ha influido mucho sobre su genio nacional y que han sabido conservar sus modernas instituciones republicanas. Aunque los aplausos del centro y de las derechas hayan acompañado a M. León Bérard en sus intervenciones en el debate, probablemente su decreto del bachillerato clásico significa una obra democrática, una obra de educación y de elevación cultural de una democracia.

(Editorial de *El Sol*, Madrid).

Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba

(Discurso pronunciado el 27 de abril de 1923 en la Sexta Reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional).

CONCEPTOS DEL PATRIOTISMO.

MUCHO se ha discutido, señoras y señores, y se sigue discutiendo sobre el concepto del patriotismo.

Para unos, éste ha de consistir siempre en la apología o en la defensa de hombres y de hechos, si aquéllos pertenecen a nuestra patria o éstos han acaecido en ella.

Pero para otros, y para mí, el patriotismo humano, el patriotismo útil y fructífero es el patriotismo renovador; es el que busca en la historia del pasado y en el desenvolvimiento del presente los errores y los defectos, no para censurarlos y ponerlos en la picota simplemente por el gusto de hacerlo, sino para encontrar en ellos enseñanzas que permitan evitar en el mañana la repetición de hechos análogos; es el patriotismo que en situaciones críticas y en momentos difíciles no quiere ocultar, envolviéndolos hipócritamente en la bandera, los errores y los crímenes, ni trata de ahogar con las notas vibrantes del himno patrio el clamor del pueblo que pide justicia y rectificación. Es el patriotismo que dice la verdad, aunque ésta sea amar-

ga y dolorosa. Es el patriotismo que nosotros necesitamos en estos momentos para resolver la profunda crisis que padecemos.

Y en este problema de nuestras relaciones con los Estados Unidos—en mi concepto el más grave y trascendental de nuestra República—es en el que más necesitamos, si queremos estudiarlo y resolverlo debidamente, decir la verdad, sin cortapisas ni eufemismos.

Y yo, señoras y señores, en este trabajo, la voy a decir, porque debo decirla. Perdonadme si a veces es dolorosa y amarga.

EL FACTOR GEOGRAFICO, EL MAS IMPORTANTE.

Se repite constantemente que a la Enmienda Platt, o mejor dicho, al Tratado Permanente de 1903 en el cual aquélla está vaciada, se debe la forma especialísima en que se desenvuelven nuestras relaciones con los Estados Unidos; y esto es verdad en cuanto al aspecto legal o internacional de la cuestión. Pero por encima de este aspecto legal, y muy anterior a él, deben tenerse en cuenta el aspecto histórico y el aspecto geográfico, y